

**DIBUJAR LA HERIDA: EXPRESIÓN GRÁFICA Y SECUELAS EMOCIONALES EN SOBREVIVIENTES DE ABUSO SEXUAL Y VIOLACIÓN**

*DRAWING THE WOUND: GRAPHIC EXPRESSION AND EMOTIONAL CONSEQUENCES IN SEXUAL ABUSE AND RAPE SURVIVORS*

**Claudia Cancio-Bello Ayes**

**Tali Izquierdo Hernández**

**Yordan Hernández Peña**

**Rosselyn Valera Hernández**

**Amy González Trabas**

**Flavia María González Pérez**

**Marianelys de la C. Tumbeiro Guerra**

Facultad de Psicología, Universidad de La Habana, Cuba

Recibido: 22-01-2025

Aceptado: 15-02-2025

Publicado: 01-06-2025

Cómo citar este artículo:

Cancio-Bello C, Izquierdo T, Hernández Y, Valera R, González A, González F, Tumbeiro M (2025). Dibujar la herida: expresión gráfica y secuelas emocionales en sobrevivientes de abuso sexual y violación. *Revista Cubana de Psicología*, 8(13), 206-221. <http://www.psicocuba.uh.cu>

**RESUMEN**

Este estudio cualitativo, con diseño fenomenológico, analiza la expresión gráfica como técnica proyectiva en ocho dibujos realizados por mujeres cubanas (19-23 años de edad) sobrevivientes de violación o abuso sexual. Los resultados revelan un perfil gráfico consistente con secuelas traumáticas: una paleta restringida (grafito, rojo, marrón) indica inhibición emocional y violencia internalizada; el reforzamiento del trazo en cabeza y cabello expresa rumiación obsesiva y conflicto identitario; la ubicación izquierda/centro de las figuras muestra una psiquis anclada en el pasado y sensación de acorralamiento; la omisión de rostros refleja dificultades comunicativas y vergüenza; y las figuras

195

pequeñas denotan un yo constreñido. La convergencia de indicadores valida el dibujo como herramienta clave para acceder a contenidos emocionales no verbalizados en terapia.

**Palabras clave:** abuso sexual, análisis de dibujos, intervención psicológica.

### **ABSTRACT**

*This qualitative study, with a phenomenological design, analyzes graphic expression as a projective technique in eight drawings made by Cuban women (19-23 years old) who are survivors of rape or sexual abuse. The results reveal a graphic profile consistent with traumatic sequelae: a restricted palette (graphite, red, brown) indicates emotional inhibition and internalized violence; the reinforcement of strokes in the head and hair expresses obsessive rumination and identity conflict; the left/center placement of the figures shows a psyche anchored in the past and a feeling of entrapment; the omission of faces reflects communication difficulties and shame; and the small figures denote a constricted self. The convergence of these indicators validates drawing as a key tool for accessing non-verbalized emotional content in therapy.*

**Key words:** sexual abuse, drawing analyzes, psychological intervention.

## INTRODUCCIÓN

### **Intervención psicológica**

La intervención psicológica es la herramienta que tiene la psicología para ayudar a las personas. Derivada de la psicología clínica como rama aplicada de la psicología, esta busca la optimización del bienestar, dentro de esta se inserta la intervención psicológica como la manera en la que los especialistas pueden ayudar a las personas que necesitan su ayuda.

Asimismo, esta es «una especie de sombrilla» que se utilizará para describir los intentos explícitos y profesionales del psicólogo por cambiar, con independencia de la magnitud del cambio, la conducta de sus clientes en una dirección deseada (Bernstein y Nietzel, 1982).

También, se considera de naturaleza aplicada, lo que no quiere decir que renuncie o descalifique a las teorías, hipótesis y sistemas de conceptualizaciones, en las que se fundamentan o apoyan los modelos o estrategias de intervención. En ese sentido, la psicología posee varios servicios como la orientación psicológica y la consejería, desde los cuales se ejerce dicha intervención. Por ello, resulta necesario establecer límites entre ambos, aunque resulta difícil, pues las prácticas derivadas o incluidas en ambos conceptos son disímiles (Zaldívar, 2013).

Además, es una de las funciones principales del psicólogo clínico, es el momento en el que mediante diversas técnicas se trabaja en base a ayudar a las personas a comprender y minimizar el impacto del problema vivido con el objetivo de contribuir positivamente a su bienestar.

La intervención psicológica es la herramienta de la que se vale el psicólogo clínico para ayudar a solucionar el mal con el que acude a consulta el paciente. En el caso de la violencia de género se hace más que necesario seguir las pautas correctas dado que de ello depende en muchas ocasiones que la víctima logre salir del medio en el que se produce tal agresión. El profesional de la psicología es el encargado en estos casos de guiar a la persona en el proceso de la recuperación del trauma o problema que lo lleva a buscar ayuda y por tal motivo debe tener la preparación adecuada para ayudar al paciente a alcanzar el bienestar deseado.

### **Violencia, abuso sexual y violación**

La violencia en general, es observable a través del tiempo en un análisis histórico y se ha expresado de diferentes formas e intensidad en todos los estratos sociales; sin embargo, como objeto de estudio, sus causas han sido abordadas de manera privilegiada en el nivel individual. En sus múltiples manifestaciones, la violencia siempre es una forma de ejercicio del poder mediante el empleo de la fuerza, ya sea física, psicológica, económica, política, social, estructural, sexual e implica la existencia de un «arriba» y un «abajo» reales o símbolos que adoptan habitualmente la forma de roles complementarios. Para que la conducta violenta sea posible tiene que darse una condición: la existencia de un cierto desequilibrio de poder que puede ser permanente o momentáneo. El desequilibrio de poder en el que se basa toda relación de abuso no es necesariamente objetivable para un observador externo. A menudo, es el producto de una construcción de significados que solo puede ser comprensible desde los códigos interpersonales de quienes las producen.

Es suficiente que alguien crea en el poder y en la fuerza del otro para que se produzca el desequilibrio, aun cuando desde una perspectiva «objetiva» no tenga existencia real.

Por otra parte, La Asamblea General de las Naciones Unidas expone que la violencia de Género es «[...] todo acto de violencia basado en la pertenencia al sexo femenino que tenga o pueda tener como resultado un daño o sufrimiento físico, sexual o psicológico para la mujer, así como las amenazas de tales actos, la coacción o la privación arbitraria de la libertad, tanto si se producen en la vida pública como en la vida privada» (ONU, 1994).

La definición anterior probablemente sea la más completa en lo relativo a este tema dado que encuadra la violencia desde lo físico, psicológico y sexual hasta la privación arbitraria de libertad dejando claro su estrecha relación con que es ejercida hacia las mujeres.

Tomando como base el planteamiento anterior se puede afirmar que en ocasiones las víctimas no están a salvo ni siquiera con su propia pareja, algunos de los casos tratados en esta investigación en entrevistas realizadas por la profesora Cancio-Bello (2025), el agresor de la víctima fue la pareja que tenía en el momento del hecho.

A pesar de que existen disímiles tipos de violencia contra mujeres y niñas en el ámbito privado abordaremos principalmente la violación «[...] que se define como la penetración, mediante coerción física o de otra índole, de la vagina o el ano con el pene, otra parte del cuerpo o un objeto» (OPS, 2023) y el abuso sexual.

La violencia contra las mujeres y las niñas es una de las violaciones más generalizadas de los derechos humanos en el mundo. Se producen muchos casos cada día en todos los rincones del planeta. Este tipo de violencia tiene graves consecuencias físicas, económicas y psicológicas sobre las mujeres y las niñas, tanto a corto como a largo plazo, al impedirles participar plenamente y en pie de igualdad en la sociedad (ONU, 2025).

El hecho de que a diario se descubran miles de casos de violaciones a mujeres y niñas en el mundo no solo deja claro que la cultura patriarcal sigue siendo predominante, además habla de mujeres y niñas a las que no se les presta la suficiente atención como para percatarse de que se encuentran en entornos peligrosos.

El abuso sexual infantil es definido como la utilización y aprovechamiento de un niño, niña o adolescente por parte de un adulto, en una actividad de carácter sexual, ya sea mediante el uso de la fuerza, amenazas, o sencillamente por no comprender el acto al cual fue sometido. Cabe mencionar, que se considera abuso a toda interacción sexual, que puede abarcar desde tocamientos y exposición del niño a pornografía o exhibicionismo, hasta violaciones (UNICEF, 2024).

En esta investigación se estudia el abuso sexual, la violación es una manera en la que se expresa este y el abuso sexual infantil es el mismo fenómeno ejercido a niñas, niños y adolescentes.

### **El dibujo como técnica proyectiva**

El uso de técnicas proyectivas como estrategia de intervención a mujeres víctimas de violencia de género y abuso sexual en este caso los dibujos ayudan a visualizar emociones reprimidas, como la culpa asociada

al abuso sexual. Las pacientes logran identificar patrones disfuncionales, lo que facilita la reconstrucción de su imagen en el presente, su conexión con el pasado y su proyección al futuro (Cancio-Bello, 2025). El uso de los colores como recurso en el dibujo puede ser muy valioso, pues «[...] conocemos muchos más sentimientos que colores. Por eso, cada color puede producir muchos efectos, a menudo contradictorios. Un mismo color actúa en cada ocasión de manera diferente. El mismo rojo puede resultar erótico o brutal, inoportuno o noble [...]» (Heller, 2008, p.17). Asimismo, los colores negro-rojo-marrón son colores asociados a la violencia y la brutalidad (Heller, 2008).

«El dibujo ayuda a revelar contenidos inconscientes como debilidades, miedos y rasgos negativos, así como las fortalezas, logros y potencial sin explotar, y por lo tanto, ofrecen una idea de quien es uno» (Lev-Wiesel, 1998, p.260). Otras técnicas proyectivas como el Test de la Figura Humana, o el Test de Casa-Árbol-Persona y Familia Kinética Actual, son utilizados actualmente por terapeutas principalmente con fines diagnósticos.

«Por otro lado, la combinación de rojo y negro crea dramatismo y enfatiza el contraste. Se usaba con frecuencia en obras para representar imágenes agresivas relacionadas con el mal y la sangre» (Eisenbach, Snir y Regev, 2014). En un estudio realizado por Eisenbach y otros (2014) se puede observar que fue utilizado en los dibujos de las 10 mujeres investigadas, fueron de hecho los colores que más predominaron en los dibujos realizados por ellas.

El uso del dibujo como técnica principal en la intervención psicológica resulta ser un método favorable dado que permite al profesional acceder a información muy valiosa que mayormente se oculta en el inconsciente de la víctima y que en algunas ocasiones se deja de lado. Esta técnica en muchas ocasiones permite alcanzar resultados favorables con mayor rapidez a lo largo de la terapia.

En los procesos terapéuticos con mujeres que han vivido violencia es imprescindible primeramente contar con la preparación necesaria desde el aspecto teórico-práctico hasta el personal. Al trabajar con éstas pacientes no solo se está intentando aliviar un peso en la vida de la persona, también se está contribuyendo a la formación de la nueva personalidad de esta, dado que, se deberá trabajar en su sentir posterior al hecho violento y en la actualidad; además es necesario fomentar la confianza desde el primer momento por el bien de la paciente y de la efectividad de la terapia, pero sobre todo lograr transformar lo vivido si bien no en algo positivo en algo con lo que pueda convivir sin que le imposibilite alcanzar su máximo potencial.

El recurso que se utilizará como elemento fundamental de intervención será el dibujo dadas las enormes posibilidades que brinda, desde el punto de vista diagnóstico y terapéutico. El dibujo expresa no sólo la

idea que desea transmitir el sujeto en un momento determinado, sino también su percepción del entorno, por lo que en cada dibujo refleja la realidad de la persona y su conceptualización sobre lo representado (García, 2003).

En la presente investigación se utilizará el dibujo temático puesto que los dibujos que se analizarán fueron elaborados bajo la consigna: «Dibuje como se sintió en el momento del abuso sexual o de la violación». Esta investigación tiene como propósito principal analizar la expresión gráfica en 8 dibujos temáticos de mujeres sobrevivientes de violencia de género y permite el acceso a las emociones reprimidas de estas mujeres.

## METODOLOGÍA

### Objetivo general

- Caracterizar la expresión gráfica en una serie de ocho dibujos utilizados como técnica proyectiva en la intervención psicológica a mujeres sobrevivientes de violación o abuso sexual infantil.

### Objetivos específicos

- Relacionar los colores predominantes en los dibujos y las emociones que representan.
- Analizar la presencia de reforzamiento del trazo en los dibujos y su significación psicográfica según la zona en la que se manifieste con mayor énfasis.
- Describir la significación psicológica de la disposición espacial de la figura humana y el uso del plano de la hoja.
- Analizar la forma de dibujo de los rostros y el tamaño de la figura.

### Justificación

La violencia contra las mujeres es un problema social grave y de gran dimensión, producto de una organización social estructurada jerárquicamente sobre la base de la desigualdad de género, que afecta sistemáticamente a millones de mujeres en todo el mundo. La violencia sexual contra las mujeres deja secuelas psicológicas profundas, como depresión, ansiedad, trastornos de estrés postraumático y baja autoestima. La utilización de técnicas proyectivas en la intervención psicológica a mujeres que han vivido violencia de género permite expresar emociones no verbalizadas y que es difícil hacerlo, entonces esta técnica funciona como una manera de proyectar en el papel lo que se dificulta decir con palabras.

Según, la Organización de las Naciones Unidas, 736 millones de mujeres han sufrido ese flagelo a manos de una pareja o por otras personas y, una de cada cuatro jóvenes de entre 15 a 24 años de edad que ha tenido alguna relación íntima, lo habrá padecido al llegar a los 25 (Vall, 2020). Por otro lado, la Organización Mundial de la Salud expone que 1 de cada 5 niñas ha sufrido abuso sexual infantil en algún momento de su vida (OMS, 2014). Los datos anteriores evidencian la importancia de tener un arsenal de técnicas para la intervención psicológica.

Lograr que la violencia de género sea erradicada es un objetivo a largo plazo, pero es posible contar con herramientas terapéuticas efectivas que permitan aliviar el sufrimiento de las víctimas y facilitar su recuperación. Esta investigación adquiere relevancia al emplear el dibujo como técnica proyectiva, permitiendo el acceso a contenidos emocionales y experiencias subjetivas reprimidas y difíciles, lo que contribuye a desarrollar intervenciones psicológicas más ajustadas y eficaces.

### **Enfoque y tipo de investigación**

Investigación cualitativa, con un diseño fenomenológico descriptivo.

### **Diseño del estudio**

Estudios de casos múltiples, con análisis intracaso e intercaso, con un diseño transversal.

### **Muestra**

Ocho mujeres cubanas, que se encuentra en la juventud en un rango de 18 a 35 años de edad, residentes en La Habana, con historial confirmado de violencia o abuso sexual infantil, que se encuentran en un proceso de intervención psicológica con la terapeuta Claudia Cancio-Bello Ayes y Yordan Hernández Peña en la línea de investigación “Mujer: problemáticas relativas al género. Enfermedades somáticas y oncológicas” del Centro de Estudios de Bienestar Psicológico Alfonso Bernal del Riesgo de la Facultad de Psicología y el Gabinete de Orientación Psicológica del Instituto Superior de Tecnologías y Ciencias Aplicadas de La Universidad de La Habana.

### **Tipo de muestra**

Se trabajó con una muestra intencional por criterio, buscando homogeneidad en la experiencia traumática y diversidad en la edad, contexto socioeconómico y tiempo transcurrido del evento.

### **Técnicas e instrumentos empleados**

- Sesiones clínicas: para recoger antecedentes, contextualizar la experiencia de violencia y establecer rapport.

- Técnicas proyectivas gráficas: dibujo temático, bajo la consigna «Dibuje el momento que más recuerde del abuso sexual infantil/violación».
- Análisis grafológico complementario: evaluación cualitativa del trazo, presión, inclinación, uso de color y organización espacial.
- Diario de campo de la investigadora: registro de observaciones no verbales y reflexiones metodológicas.

## RESULTADOS

### **Caracterización de la muestra**

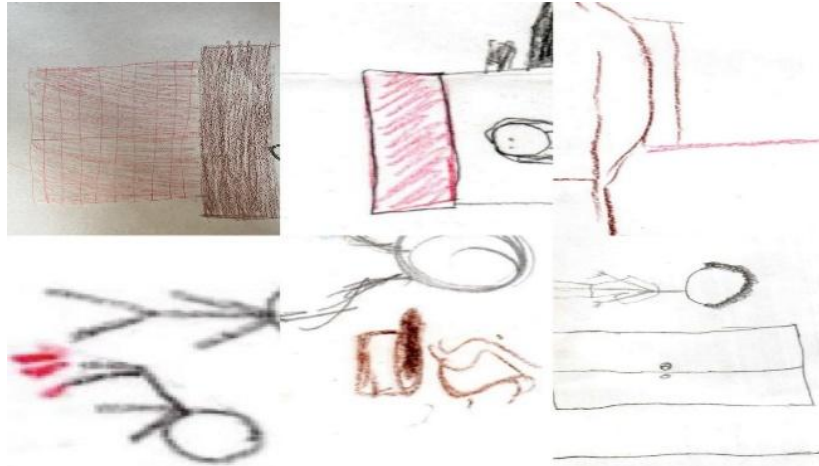
La muestra, de carácter intencional y cualitativa, de este estudio está conformada por un grupo de ocho mujeres jóvenes residentes en La Habana, cuyas edades, comprendidas entre los diecinueve y los veintitrés años, las sitúan en un momento vital decisivo: la transición hacia la adultez. Los criterios de inclusión fueron haber vivido una experiencia de violación o abuso sexual identificada como tal, y que se encuentren en un proceso de intervención psicológica con la terapeuta Claudia Cancio- Bello Ayes en el Centro de Estudios de Bienestar Psicológico Alfonso Bernal del Riesgo de la Facultad de Psicología y el Terapeuta Yordan Hernández Peña del Gabinete de Orientación Psicológica del Instituto Superior de Tecnologías y Ciencias Aplicadas de La Universidad de La Habana.

Cuatro de ellas han vivido violación y cuatro abusos sexuales, lo que revela, más allá de las cifras, la compleja y a veces superpuesta naturaleza de la violencia sexual. En cuanto al fenotipo autorreportado, se observa una predominancia de piel blanca en la mayoría de las participantes. Respecto al estado civil o conyugal, la unión consensual emerge como la situación predominante. Salvo en un solo caso, todas refieren que aquel acto de agresión constituyó su primera experiencia sexual.

### **Indicadores de color predominantes en los dibujos y emociones que representan**

Los dibujos ponen de manifiesto contenidos del inconsciente (Bach, 1969; Furth, 1988, como se citó en Lev-Wiesel, 1998), como las debilidades, los miedos y los rasgos negativos de una persona, así como sus fortalezas, logros y potencial no explorado, por lo que ofrecen una visión profunda de quién es uno. El análisis de los dibujos propició la identificación de un predominio cromático y la preferencia de una paleta de colores restringida y simbólica. Además de su valor expresivo, el dibujo puede ser una herramienta para la autorregulación emocional. La asociación entre emociones y colores tiene un carácter universal, aunque influyen otros factores como los culturales, educativos, etc. (Tucelli, 2024).

Los colores predominantes son el rojo y marrón, presentes en cuatro de los ocho. El grafito fue utilizado de manera preponderante o exclusiva en seis de los ocho dibujos (figura 1).



**Fig. 1** Collage de fragmentos de dibujos donde se evidencian los colores utilizados por las mujeres estudiadas.

El color rojo, de acuerdo a algunos autores, simboliza lo pasional, lo erótico, pero también la guerra, la violencia, la agresividad y la impulsividad (García, 2003, p. 73; Heller, 2004, p. 200). El rojo en países cálidos se considera desagradable e incluso puede llegar a representar algo demoníaco (Heller, 2004). En el caso de los dibujos analizados, lejos de representar la eroticidad, en este contexto puede interpretarse como la violencia internalizada, la rabia contenida o la memoria corporal de la sangre.

El marrón, al ser resultado de la combinación del rojo y negro, puede simbolizar una angustia que paraliza (García, 2003), así como masculinidad (Alnasuan, 2016) y estados de inhibición, represión y probabilidades de regresión (Hammer, 1997, p. 129). Este color, en los dibujos que conformaron parte de la muestra, puede interpretarse como estancamiento afectivo, la angustia enquistada, una sexualidad traumatizada (rojo) y una posible regresión a estados de indefensión. Su asociación a lo masculino sugiere que el color podría estar representando la presencia del agresor y el recuerdo de una masculinidad experimentada como invasiva.

Desde una perspectiva proyectiva, la ausencia o pobre uso del color, y el predominio del grafito en los dibujos de estas mujeres sobrevivientes de violación o abuso sexual constituyen un indicador gráfico de las profundas secuelas emocionales del trauma. Para algunos autores, la inhibición del color, por debajo del promedio, es exhibida por sujetos incapaces de establecer relaciones emocionales cálidas y de mutuo intercambio; los sujetos más «tímidos emocionalmente» tienden a emplear el grafito como si fuera un

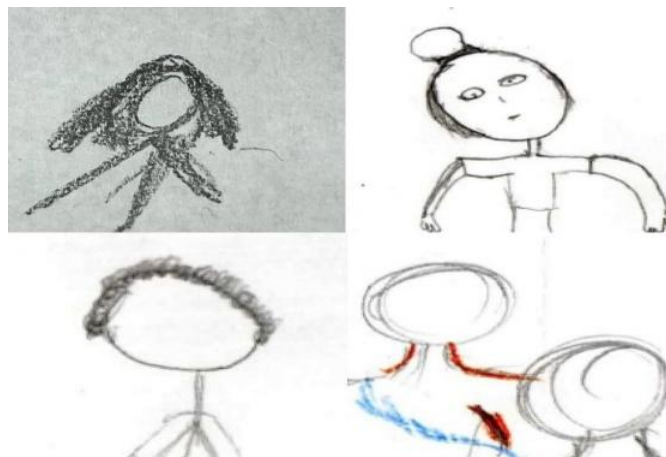
crayón, sin aplicar color en las áreas (Hammer, 1997, p. 128). Por otra parte, el uso exclusivo de grafito revela inhibición en la respuesta emocional (García, 2003, p. 71) y vacío afectivo (Ochando y Peris, 2012).

En el contexto específico de una agresión sexual que, para la mayoría, marcó su iniciación sexual, la inhibición del color simboliza una sexualidad donde, en su origen, hubo ausencia del deseo y el calor humano, primando la violencia y la pérdida de carácter activo de las pacientes, dando lugar a mujeres que pueden tender a la contención emocional, desconfianza y retraimiento afectivo.

### **Presencia de reforzamiento y su significado según la zona en la que más predomina**

En la acción de reforzar el trazo, el sujeto regresa varias veces a un mismo punto, expresando la dificultad de concluir de manera directa la representación gráfica, volviendo una y otra vez sobre la misma idea y expresando dificultad en la fluidez del pensamiento (García, 2003, p. 65). Esta dificultad para concluir el trazo de manera fluida puede expresar una disociación o bloqueo en el procesamiento cognitivo-emocional, donde la idea o imagen no puede ser narrada verbalmente, sino abordada mediante una insistencia ansiosa en el dibujo.

La localización específica del reforzamiento en la zona cefálica y capilar de las figuras humanas dibujadas adquiere una carga simbólica particularmente reveladora. De acuerdo a Machover (1973) esto puede simbolizar depresión, sentimientos de inferioridad, además, para el psicoanálisis, el reforzamiento puede indicar un índice de inseguridad (Machover, 1973). En este caso, el énfasis repetitivo en esta zona puede denotar una rumiación obsesiva, así como la dificultad de liberar la mente de posibles recuerdos intrusivos (figura 2).



**Fig. 2** Collage de fragmentos de dibujos donde se evidencian los reforzamientos realizados por las mujeres estudiadas.

Por su parte, el cabello, en su dimensión simbólica, se asocia a la sexualidad. Un cabello representado con trazos reforzados pero de apariencia rala u ondulada, comunica carga emocional y conflicto (Arnheim, 2004), asociado a la sexualidad y el temor, desvalorización y desorden en esta esfera. El pelo ondulado, asociado a la precocidad femenina (Escribano, 2004), podría estar reflejando sexualización forzada y prematura.

Para Arnheim (2004) esta insistencia gráfica comunica peso y solidez, lo que puede traducirse, en este contexto, a la pesadez del recuerdo de una experiencia traumática. El reforzamiento gráfico es un indicador no verbal de como la imagen corporal, la identidad sexual y el yo han sido gravemente comprometidos.

### **Significado de la posición de la figura y el espacio utilizado en la hoja**

El espacio que ocupan las figuras en la página, tiene un especial significado. El lado izquierdo representa las vivencias del pasado, la infancia, los orígenes de las actitudes propias, los recuerdos. La ubicación de las figuras en esta área de la izquierda puede ser un indicador que va desde la actitud de desconfianza, reflexión cauta, introversión o encogimiento del Yo, hasta la regresión de estadios infantiles, la necesidad de protección o la evasión de la realidad (Vels, 1994). Para Pulver (1945, como se citó en Veloso, s.f) la derecha representa el objeto a alcanzar, el porvenir; la izquierda, el pasado y los orígenes; la parte superior representa el espíritu y la espiritualidad y la parte inferior, el materialismo, la sensualidad y lo instintivo. Por otro lado, la parte central donde se cruzan las dos líneas representa el «yo», las realizaciones prácticas, el presente.

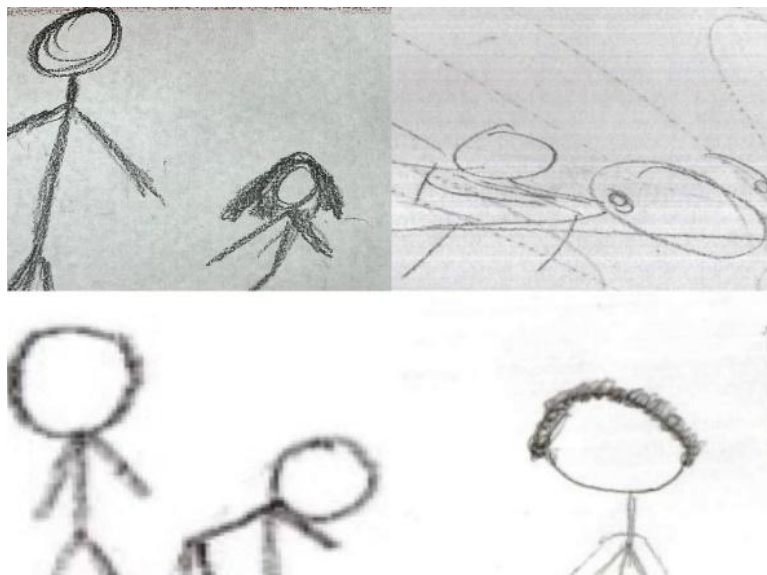
En este caso, esta ubicación sugiere que la psiquis de las pacientes puede estar gravitando de manera predominante hacia sus vivencias anteriores, indicando que el pasado ejerce una fuerza de atracción central en su experiencia presente. En el contexto específico de mujeres sobrevivientes de abuso sexual o violación, esta localización puede interpretarse como una señal gráfica de que el trauma, un evento pasado, continúa operando como un organizador nuclear de su realidad psicológica actual, dificultando la proyección hacia el futuro. Cuando las figuras son pequeñas y están como arrinconadas sobre la parte baja e izquierda de la página, el sujeto se ha marginado a sí mismo o la vida o los acontecimientos le han empobrecido de tal manera que se ha refugiado en sí mismo y en el pequeño círculo de relación donde se siente seguro, es decir, vive distanciado del centro vital de su entorno (Vels, 1994).

Por otra parte, las figuras ubicadas en el centro de la página, cuando existen distorsiones de las mismas, pueden significar que la adaptación el sujeto se halla como acorralado por conflictos de todo tipo, ya que

el centro de la página es la zona de convergencia de todas las tendencias, deseos y necesidades así como el centro receptor de todas las influencias y presiones que actúan sobre el «yo». Por tanto, el autocontrol del sujeto sobre esta área, puede estar distorsionado por multitud de presiones, problemas, conflictos, etc., procedentes de fuera o de dentro del sujeto (Vels, 1994). En el caso de las sobrevivientes al abuso sexual o violación, la figura se sitúa en el punto de mayor presión simbólica, lo que puede correlacionarse con la vivencia de haber estado atrapada en una situación de la que no podía escapar (el abuso), y de seguir estándolo en una red de emociones y recuerdos conflictivos.

### Forma de los rostros

La omisión sistemática del rostro en los dibujos de figuras humanas realizados por mujeres víctimas de abuso sexual constituye uno de los indicadores gráficos más elocuentes y cargados de significado. El hecho de trazar figuras incompletas, donde en casi su totalidad, existe una omisión de los rostros, revela dificultades en la comunicación (García, 2003). El rostro, es el principal instrumento de identidad, emoción y contacto social, su eliminación grafica es el equivalente a borrar gran parte de las relaciones que se establecen con el mundo. En el contexto del trauma sexual, las sobrevivientes, a través del dibujo, representan a un sujeto cuya capacidad para mostrarse auténticamente y conectar con los demás ha quedado dañada o bloqueada (figura 3).



**Fig. 3** Collage de fragmentos de dibujos de las mujeres estudiadas donde se evidencia la omisión de rostros.

Psicológicamente, esta omisión puede considerarse un indicador de vergüenza por algo que le impide al sujeto «dar la cara a la sociedad», por lo que evita toda relación o compromiso social. Se evade para mantenerse libre de problemas o acusaciones, para protegerse de cualquier hostilidad hacia su persona (complejo de culpabilidad profunda) (Vels, 1994). Al no mostrar los rostros en los dibujos, las sobrevivientes expresan su deseo de invisibilidad y retraimiento de la vida real. Por un lado, es un intento de protección contra una posible hostilidad externa, y por otro, es una manifestación de hostilidad internalizada. La evitación del compromiso social que señala Vels, se puede traducir a un rechazo a ser “vista”, por miedo a que la mirada de otro reactive el dolor y la vergüenza.

Por otra parte, la omisión del rostro de los agresores puede interpretarse como un intento de negar la humanidad del agresor, o de disociar el acto de violencia de la persona que lo cometió. El rostro ausente vuelve al agresor una sombra o presencia amenazante pero difusa; puede interpretarse como aquello que aún no puede ser nombrado o elaborado plenamente, manteniendo al agresor en un limbo entre su presencia negativa y la existencia negada.

A su vez, la mutilación indica rechazo al contacto social (García, 2003), en el caso de las sobrevivientes de abuso sexual y violación, esto podría interpretarse como retracción y miedo al contacto con otro. Además, en los momentos del abuso, las orejas suelen ser una zona erotizada al ser los órganos que propician la escucha de palabras y frases lascivas o de manipulación por parte de los agresores.

### **Tamaño de las figuras**

Según Vels (1994), el empequeñecimiento de una figura es, en sentido general, un indicador de introversión, retraimiento y una drástica reducción de la capacidad expansiva del «yo». Las sobrevivientes, a través de la miniaturización gráfica, expresan un yo constreñido, que retrae su energía y presencia en el mundo como mecanismo de autoprotección.

El significado se profundiza y matiza según la ubicación en el plano. Si las figuras pequeñas se sitúan en el cuadrante izquierdo inferior de la página, el dibujo revela un yo profundamente inhibido y regresivo (Vels, 1994). Esta posición refuerza la connotación de un retorno a los orígenes y a un estado base de pasividad, retratando a un sujeto que se siente impotente inseguro y carente de confianza.

En el contexto específico del abuso, la pequeñez de las figuras femeninas dibujadas puede interpretarse como complejos de inferioridad, dependencia y sensación de amenaza (Vels, 1994). Se dibuja de esta forma a la víctima ya que puede sentirse en peligro, minimizando simbólicamente su presencia para pasar desapercibida ante una autoridad percibida como dominante y castrante.

## CONCLUSIONES

- La paleta cromática (grafito, rojo, marrón) revela las secuelas emocionales del trauma. El predominio del grafito indica inhibición emocional y vacío afectivo, mientras que el rojo y el marrón simbolizan violencia internalizada y angustia paralizante asociada a la sexualidad.
- El reforzamiento del trazo en la cabeza y cabello expresa rumiación obsesiva y conflicto en la identidad sexual. Este gesto gráfico denota dificultad para procesar el trauma y señala una imagen corporal e identidad del yo gravemente comprometidas.
- La ubicación que predomina de las figuras es izquierda/centro, lo que evidencia una psiquis anclada en el pasado y una sensación de acorralamiento. Su locación revela que el trauma organiza la realidad presente, dificultando la proyección futura, mientras que el centro con distorsiones simboliza el sentimiento de estar atrapada.
- La omisión de rostros indica dificultades comunicativas, vergüenza y culpa internalizada. Representa el deseo de invisibilidad, retraimiento social y un mecanismo protector. La omisión en el agresor sugiere despersonalización y dificultad para elaborar la figura del victimario.
- El tamaño pequeño de las figuras refleja un yo constreñido y retraído. Esta miniatura expresa introversión, sentimientos de inferioridad y una estrategia de autoprotección ante una amenaza percibida como constante.
- La convergencia de estos indicadores configura un perfil gráfico coherente con un síndrome postraumático complejo. El conjunto dibuja un yo fragmentado, cuya energía se orienta a gestionar el pasado, con una capacidad proyectora significativamente limitada.

## REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Alnasuan A (2016). Color Psychology. American Research Journals of Humanities and Social Sciences, 1-6.
- Arnheim R (2004). Art and visual perception: a psychology of the creative eye. California: University of California Press.
- Bernstein D A (1982). Introducción a la psicología clínica. D.F. México: McGraw-Hill.
- Cancio-Bello Ayes C (2025). Pautas en la intervención psicológica a mujeres que han vivido violencia . La Habana: Facultad de Psicología de la Universidad de La Habana.

Escribano J M (1976). Test de la figura humana de Karen Machover (manual práctico de valoración).[https://www.academia.edu/35990407/Machover\\_Manual\\_Practico\\_de\\_Valoracin\\_Test\\_Figura\\_Humana](https://www.academia.edu/35990407/Machover_Manual_Practico_de_Valoracin_Test_Figura_Humana)

García Morey A (2003). Psicopatología infantil. Su evaluación y diagnóstico. La Habana: Editorial Felix Varela.

Hammer E (1997). Advances in projective drawing interpretation. Springfield, Illinois: Charles C Thomas-Publisher, LTD.

Heller E (2004). Psicología del color: Cómo actúan los colores sobre los sentimientos y la razón. Barcelona, España: Gustavo Gili.

Lev-Wiesel R (1998). Use of drawing technique to encourage verbalization in adult survivor of sexual abuse. ScienceDirect, 257-262.

Machover K (1973). La figura humana. Test proyectivo de Karen Machover.

Ochando Perales G & Peris Cancio S (2012). Interpretación de los dibujos de los niños: lo que dice el niño con sus dibujos. An Pediatr Contin, 39-45.

ONU (1994). Declaración sobre la eliminación de la violencia contra la mujer. Resolución de la Asamblea General 48/104 del 20 de diciembre 1993. Resolución aprobada por la Asamblea General de la ONU.

ONU (2025). La violencia contra mujeres y niñas: una de las violaciones de derechos humanos más extendidas en el mundo.<https://www.bing.com/ck/a?!&&p=16d3b7c734518bb49bcb97c221c41949d7fd31e6cc446ff4aeab36e2bc4e3242JmltdHM9MTc2ODE3NjAwMA&ptn=3&ver=2&hsh=4&fclid=3c707c4e-6f55-669b-3c24-6f946e47670b&psq=ONU+La+violencia+contra+las+mujeres+y+las+ni%C3%B1as+es+una+de+las+violencia>

OPS (2023). Violencia contra la mujer, OPS/OMS. <https://www.paho.org/es/temas/violencia-contra-mujer#:~:text=Comprende%20la%20violaci%C3%B3n%20que%20se%20define%20como%20la,pene%20otra%20parte%20del%20cuerpo%20o%20un%20objeto.>

Tuccelli M, Santoni M, & Bernardini S (2024). Color and emotion in children's drawings: A century of research review. Journal of Child Psychology and Human Development, 112-130.

UNICEF (2024). Abuso sexual en niños, niñas y adolescentes. SIPIAV.

- Vall J (2020). Violencia de género durante la COVID-19, 30 de junio.  
<https://nadaesgratis.es/admin/violencia-de-genero-durante-la-covid-19>.
- Veloso P R (s.f.). ¿Qué es la grafología científica? <http://www.grafos.cl>.
- Vels A (1994). Dibujo y personalidad. Barcelona: E. Postgrau, Universitat Autònoma de Barcelona.
- Zaldívar D P (2013). Práctica Psicoterapéutica. La Habana: Félix Varela.